



**NOMADLAND (Chloé Zao, 2020).
Escapando del sistema**

Por VIRGINIA VACCARO

La periodista norteamericana Jessica Bruder, publicó en 2017 el ensayo que representaría el posterior germen de la película que aquí nos ocupa: *Nomadland: Surviving America in the Twenty-First Century* (*Nomadland: sobreviviendo a América en el siglo XXI*).

En este ensayo, se nos detalla el fenómeno de los nuevos nómadas americanos, un reducto de la población que ha encontrado su método de sobrevivir a la Gran Recesión que el país sufrió entre 2007 y 2009, ya sabemos a manos de quién. Este grupo de nuevos nómadas (se cuentan por miles), está formado en su mayor parte por personas entre 60 y 80 años, quienes lo perdieron todo debido a la gran crisis.

Sin poder financiar más su modo de vida ni mantener sus viviendas, trasladaron todo lo que aún poseían a furgonetas, trailers, RVs (autocaravanas gigantescas) o viejos autobuses. A partir de ese momento, estos vehículos los llevarían hasta sus trabajos temporales a lo largo y ancho del país.

Durante tres años, la escritora Jessica Bruder, adoptó este estilo de vida para ser concisa en su ensayo, para llegar a conocer a fondo todo lo bueno y lo malo que estos nuevos nómadas vivían. El ensayo está salpicado de decenas de testimonios y es rotundo en su crítica hacia el sistema capitalista y los grandes males que ha generado. Fue la actriz Frances McDormand quien detonó el hecho de que este ensayo fuera llevado a la gran pantalla. En 2018 compró los derechos del libro y decidió que tenía que ser la realizadora Chloé Zao quien lo llevara al cine, después de quedarse maravillada por su anterior película, “The Rider” (2017).

Hasta ese momento, Chloé Zao había dirigido tan solo dos largometrajes, el ya mencionado “The Rider” y “Songs my brother Taught Me” (2015). Estas dos películas, comparten ciertos aspectos con “Nomadland”, siendo el más fundamental el tipo de personajes que aparecen: gente que vive en los límites o incluso fuera de ellos, retratos de minorías y subculturas e incluso actores que se encarnan a ellos mismos. Pero también a nivel estético es posible trazar una línea de continuidad: el tono casi documentalista de algunas secuencias, el gusto por rodar en espacios abiertos, un ritmo y un punto de vista contemplativo.

“Nomadland” retrata un universo real al que se ha incorporado el personaje de ficción de Fern, la protagonista, interpretada por Frances

McDormand. Para este personaje se ha creado un pasado inspirado en un hecho real y situado en la desaparecida población de Empire. La película se abre con unos créditos que nos ponen en situación: “El 31 de enero de 2011, debido a una reducción en la demanda de yeso, US Gypsum cerró su planta

en Empire (Nevada), después de 88 años. En julio, el código postal de Empire, 89405, se suspendió”. En la actualidad, Empire es un pueblo abandonado, detenido en el tiempo, una especie de Prípiat tras la explosión de la central de Chernobyl, donde ya solo habitan los fantasmas.



Fern, el personaje que encarna McDormand, precisamente vaga como uno de esos fantasmas, tratando de encontrar su nuevo lugar, tras la muerte de su marido y el cierre y desaparición del pueblo. Algunas de sus posesiones las deja en un almacén en mitad de la nada, el resto, algunos recuerdos de su padre y poco más, lo traslada a la furgoneta con la que iniciará su viaje.

A lo largo de su recorrido, que cubre algo más de un año, la vemos en diferentes trabajos (en los almacenes de la compañía *Amazon*, en un camping, en la cosecha de la remolacha, como cocinera...), que también se describen en el libro. Asociados a estos trabajos, Fern va encontrando personas inolvidables en su camino, como Linda May o Swankie, quien protagoniza uno de los momentos más estremecedores y bellos de la cinta.

Linda May o Swankie son nómadas reales que aparecían en el libro de Jessica Bruder y que aceptaron

aparecer también en la película. Ellas y el resto de los personajes no ficticios ofrecen los momentos más interesantes del film, aquellos que te dejan con la boca abierta, o que te encogen el corazón. En estos momentos la obra adopta un tono documentalista en el que simplemente deja hablar a los testimonios mientras Fern los escucha, absorbiendo sus palabras. Son escenas tan directas y despojadas de artificio que, como Fern, estarías horas y horas escuchando sus historias. Mención especial merece el “speech” de Swankie, narrado con un primerísimo primer plano de su rostro, en el que explica un viaje que realizó a Alaska y describe la belleza de la naturaleza, de las aves, de su reflejo sobre el mar, un momento de tal serenidad en el que se podría dejar de existir alcanzando la plenitud. La imagen evocada, que más tarde se recuperará en un video que Swankie envía a Fern, es suficiente

razón para convertir esta película en una de las mejores de los últimos tiempos.

Toda la parte dedicada a los nómadas, a los “sin casa”, que no “sin hogar”, como Fern remarca, es excelente. Da a conocer con exactitud este estilo de vida y cómo son las personas que han llegado a él. Podemos decir que la película se divide en dos partes: una más documentalista en la que conocemos a estos viajeros forzados y otra donde se narra la historia de Fern, a grandes rasgos, con poco detalle (tampoco es necesario más). Sin duda, la creación del

personaje de Fern es una pieza para dar a conocer la realidad de esta subcultura. Un personaje que hilvana el viaje que ellos realizan, y que es un espejo del mismo espectador en muchas ocasiones. Pero, por momentos se alza como un personaje accesorio, una pieza de guion frente a un mundo que por sí solo tiene mucha fuerza narrativa. Es por ello que cuando aparece el personaje de Dave, posible pretendiente sentimental de la protagonista, la película pierde cierto interés, ya que desvía la narración hacia una trama poco sugestiva.



No obstante, la parte dedicada a la historia de Fern se narra en todo momento con una gran belleza, de una forma muy poética, como lo es en general toda la cinta. Los paisajes infinitos, la figura de Frances McDormand recortada en los atardeceres, su vagar sin hacer nada, simplemente estando, la música perfecta de Ludovico Einaudi, la vida contemplativa... toda esa poética de la carretera, del vivir en el margen, es siempre retratada con delicadeza y éxtasis.

Se podría decir que “Nomadland” es una “road movie”. Pero una “road movie” un tanto atípica. Es un viaje realizado en soledad,

aunque con numerosos encuentros en el camino, pero si la mayor parte de las *road movies* son un canto a la libertad, aquí esta libertad está coartada. Los nómadas no se desplazan por placer, se desplazan buscando ingresos, se desplazan donde sea por tal de conseguir un salario que les permita ir viviendo. Se desplazan por mera supervivencia. El sistema les ha dejado tan al margen que esto es lo único que pueden hacer.

Es precisamente aquí donde la película despista al espectador. El envoltorio es tan estético, con paisajes sublimes, una banda sonora delicada, unos personajes entrañables... que dan ganas de dejarlo todo, subirse a una

furgoneta y emprender la aventura. Sin embargo, la realidad es otra. La realidad es que estas personas han trabajado duro toda su vida, algunos con buenas remuneraciones, varias propiedades incluso, pero lo han perdido todo y cuando han necesitado un apoyo gubernamental, simplemente se les ha dejado en la cuneta (nunca mejor dicho).

En las diferentes secuencias que conforman la película, poco se demuestra la dureza de la vida de estos nómadas, tan bien explicada en el libro. Es una pena que Chloé Zao apunte tan ligeramente a algunos de los problemas de esta minoría. Su falta de rotundidad hacia lo que ha causado el problema, su falta de señalar de dónde viene esto, su esfuerzo por despolitizar el discurso narrativo y su tímida denuncia al



sistema actual es uno de los grandes “peros” de esta película.

Nadar en la superficie, haciendo creer que los personajes han querido emprender un viaje hacia la libertad cuando en realidad se han visto forzados por la situación, no les hace ninguna justicia.

Sin ir más lejos, las escenas dedicadas al trabajo de Fern en los almacenes de *Amazon* tan solo apuntan a tener que hacer un trabajo monótono y pasar frío por las noches de invierno al volver a la furgoneta, si ésta no está bien aislada. Está claro que *Amazon* no hubiera dejado rodar en sus instalaciones a sabiendas que se les iba a criticar. Sin embargo, ya que estamos ante un trabajo algo independiente, se espera una crítica más feroz hacia uno de los grandes demonios del sistema actual.



Aparentemente, puede parecer que la compañía de Bezos realiza un gran favor hacia esta población. Les ofrece trabajo, se lo asegura de una temporada a la siguiente, les ofrece una plaza de aparcamiento cerca de sus instalaciones y un seguro médico, tanpreciado en Estados Unidos. Pero el reverso de la moneda es otro: *Amazon* recibe desgravaciones fiscales por emplear a gente de edad avanzada.

Saben que necesitan ese trabajo, que son eficaces y que no se van a quejar mucho... y, además, sus estancias son tan cortas que eso permite que no se formen sindicatos. David Roderick, un campista y trabajador de esa compañía de ¡77 años! dice en el libro: “Los jubilados les encantan porque dependemos de ellos. Llegamos pronto y trabajamos duro, somos básicamente sus esclavos”.



Las jornadas en estos almacenes gigantescos, uno de ellos tiene una superficie equivalente a varios campos de fútbol, suponen entre 10 y 12 horas de trabajo, caminando kilómetros cada día para ir de una punta a otra del almacén. La mayor parte de trabajadores acaba con grandes problemas de espalda y muchos con lesiones de muñeca debido al uso incesante de la pistola de códigos. Recordemos que hablamos de gente de más de 60 años. Además, están muy

controlados de manera que realicen pocas pausas injustificadas. Cuando estas interminables jornadas acaban, la mayor parte de “campers” no tiene fuerzas para reunirse ni tener un tiempo de ocio. Vuelven destrozados a sus furgonetas. En pleno invierno, las temperaturas de esos parkings situados en los estados más fríos del país llegan a bajo cero fácilmente. Si las furgonetas no están bien aisladas térmicamente, el descanso es poco y el horario apremia de nuevo para volver a fichar.



Además del esfuerzo y los problemas físicos, algunos trabajadores como Linda May, sufren de presión mental. Miran a su alrededor y no encuentran sentido a esta nueva lógica del mundo, tienen que trasladar su

pensamiento a otro lugar para no deprimirse. En palabras de Linda May: “El almacén está repleto de cachivaches hechos en alguna otra parte del mundo donde no existen leyes contra el trabajo infantil, donde se trabaja de 14 a 16

horas diarias sin comer y sin pausas para ir al baño. Hay un millón de pies cuadrados a reventar con cosas que no van a durar ni un mes. Irá a parar todo al vertedero. Nuestra economía se ha construido sobre las espaldas de esclavos que mantenemos en otros países, como China, India, México... cualquier país del Tercer Mundo en el que haya trabajo barato y donde no

tengamos que verlos, pero sí disfrutar del fruto de su trabajo. Esta compañía americana es probablemente la mayor esclavista del planeta.” Quizás Chloé Zao debía haberse mostrado así de rotunda ante una compañía que únicamente en el día del Cyber Monday, recibe hasta 426 pedidos por segundo.



Las cifras son escandalosas. Tanto como cuando Jessica Bruder apunta que los Estados Unidos hoy son la sociedad con más desigualdad social de las naciones desarrolladas. Su nivel es equiparable a países como Rusia, China, Argentina o la República Democrática del Congo. Uno de los grandes gurús de estos nómadas, Bob Wells, quien también aparece en la película, afirma en el libro que lo que va a venir “hará que la Gran Recesión parezca un picnic en el parque”.

miles de personas, sorprende que la realizadora no profundice mucho más. Sorprende y decepciona. Que un tema como éste se haya llevado a la gran pantalla y se haya visibilizado es una conquista necesaria. Que la directora no haya osado a involucrarse más en la crítica al neoliberalismo feroz que ha provocado todo esto, no le resta méritos a esta gran película. Sin embargo, hacer este tipo de cine implica la responsabilidad y la honestidad de llevarlo hasta las últimas consecuencias.



Ante esta gran problemática, realmente estremecedora para tantos

T.O.: *Nomadland*. **Productora:** Highwayman Films, Cor Cordium Productions, Hear/Say Productions (EE. UU., 2020). **Dirección:** Chloé Zao. **Guion:** Chloé Zhao basado en el libro *Nomadland: Surviving America in the Twenty-First Century* de Jessica Bruder **Música:** Ludovico Einaudi **Fotografía:** Joshua James Richards **Intérpretes:** Frances McDormand, David Strathairn, Linda May, Charlene Swankie, Bob Wells.

